SOLO, PERO CONTIGO

SOLO, pero contigo. Bañándote de alma
en cada beso. Solo, pero a la vez contigo.
Todo callado. Todo reposando en la calma
de esta paz que me encuentro y que yo no persigo.

Solo siempre. Teniendo tu presencia en la mía.
El corazón dormido—¡pero que esté soñando!—.
Y los ojos cerrados, pero abiertos al día
por esa primavera que dentro está alumbrando.

Solo, pero con esa soledad que tú sabes
de no estar solo nunca—no hay soledad sin muerto—.
Que tu boca sea el mar donde boguen mis naves
en ansias paralelas hacia tu mismo puerto.

Tú nunca lo comprendes. Tú vives en tu mundo
y yo vivo en la tierra, pero flotando en ella.
Y, sin embargo, puedo tocar lo más profundo.
Tú sólo la contemplas mientras brilla la estrella.

Tú nunca lo comprendes; pero yo necesito
nuestras dos soledades juntas y separadas.
La tuya por su cauce; la mía por su grito
y, en medio, nuestros brazos gloriosos como espadas.

LORENZO AGUILAR